

El método genealógico y el estudio del cambio cultural en el pueblo brunca

Giselle Chang Vargas¹

Recepción: 29 de octubre de 2012 / Aprobación: 21 de diciembre de 2012

Resumen

El uso de genealogías ha sido una herramienta fundamental en las investigaciones cualitativas. En este trabajo mostramos la utilidad de su aplicación en el estudio del cambio cultural de los brunca de Costa Rica. En el año 2010 realizamos trabajo de campo en las comunidades Boruca y Curré, donde levantamos y diagramamos los datos de 11 familias pioneras de esos poblados. El estudio se cifró en conocer la onomástica (apellidos y nombres de pila más usuales), oficios tradicionales, patrones migratorios y de formación de parejas (endogamia, matrimonio o unión libre).

Palabras clave

Oficios, onomástica, patrones migratorios, de formación de parejas

Abstract

The use of genealogies has been a tool based on the qualitative research. In this paper, we show the usefulness of its application in the study of cultural change in the Brunca of Costa Rica. In 2010, we conducted fieldwork in the Boruca and Curre communities, where we raise and diagrammatize data of 11 pioneer families of these villages. The study was encrypted to know their onomastic (surnames and first names more usual); traditional skilled occupations; patterns of migration and formation of couples (inbreeding, marriage or union free).

Key Words

Skilled occupations, onomastic, migratory patterns, the couple

1 Costarricense. Candidata a doctora en Estudios de la Sociedad y la Cultura, Catedrática de la Escuela de Antropología ambos en la Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: tunichang@gmail.com

Resumo

O uso de genealogias tem sido uma ferramenta fundamental nas pesquisas qualitativas. Neste trabalho mostramos a utilidade de sua aplicação no estudo da mudança cultural dos Brunca de Costa Rica. Em 2010, realizamos trabalho de campo nas comunidades de Boruca e Curré, onde levantamos e diagramamos os dados de 11 famílias pioneiras de estas aldeias. O estudo se cifrou em conhecer a onomástica (sobrenomes e nomes de bautismo mais comuns), ofícios tradicionais, padrões de migração e formação de matrimonios (endogamia, casamento ou união livre).

Palavras-chave

Ofícios, onomástica, padrões migratórios, padrões matrimoniais

Introducción

Es lugar común afirmar que el cambio sociocultural se produce en todas las sociedades, ya sea por factores exógenos o endógenos. El ritmo varía según los distintos elementos condicionantes, y así en algunas comunidades hay mucha resistencia y en otras hay más apertura al cambio. Muchas veces habremos escuchado a los miembros de una sociedad referirse a este con expresiones como “ya nada es como antes...”, “en mi época no se acostumbraba hacer o decir tal cosa...”; “si fulanito se levantara de su tumba... ¡volvería a morir al ver todo tan distinto!”

¿Cómo acercarnos a las transformaciones culturales que se producen al interior de una sociedad?, es una pregunta común entre aquellas personas estudiosas del cambio, sobre todo el de sociedades ajenas a la propia. Existen diferentes maneras, lo cual depende de las características del lugar, el enfoque disciplinario, epistemológico, teórico y metodológico de la persona que investiga, entre otras.

El estudio del dinamismo en la cultura ha sido tratado desde la historia, sociología y la antropología con métodos y técnicas particulares. En este trabajo nos enfocaremos en conocer el cambio de cuatro variables de la cultura del pueblo brunca: Los oficios tradicionales, los patrones para seleccionar pareja, la migración y la onomástica.

Metodología

El presente artículo es producto parcial del proyecto de investigación titulado “Genealogías brucas”², cuyo objetivo general fue realizar la genealogía de las familias más antiguas de los territorios de Boruca y Curré, con el fin de acercarse mediante el estudio del parentesco a la relación que existe entre la identidad étnica y el cambio cultural. Se plantearon cinco objetivos específicos, a saber:

1. Fortalecer la memoria colectiva de los territorios de Boruca y Curré, mediante la asociación de relaciones de afiliación entre los miembros de las comunidades de ambos territorios.
2. Conocer los oficios tradicionales en la cultura bruca.
3. Conocer los patrones migratorios de los habitantes de Boruca y Curré.
4. Conocer los cambios en la onomástica (nombres de pila y apellidos) de las familias antiguas de Boruca y Curré.
5. Devolver a la comunidad los resultados en una actividad de divulgación.

En este documento no presentamos el total del *corpus*, sino solo una muestra de la información recopilada en distintos grupos de familias nucleares y extensas. La etnografía es el marco metodológico que sustentó la investigación, en la que se dio un énfasis particular a la aplicación de genealogías. Se utilizó un muestreo intencional, al seleccionar a los cinco troncos familiares más antiguos de ambos territorios. Debido a los lazos de consanguinidad y a lo relativamente pequeño de ambas comunidades, en algunos casos una misma persona dio información sobre otras familias, de las que también es miembro.

La información de cada grupo familiar se registró en uno o varios diagramas, que luego se cotejaron con otras anotaciones de campo y en una siguiente gira al lugar, se validó la información con las personas entrevistadas y otros miembros de esa familia. En cada diagrama hay un símbolo que se marca o se escribe “Ego”, es decir, la persona o referente a partir de quien construye el árbol familiar.

Este, no se dibuja como tal, sino mediante diagramas, con una simbología convencional básica, cifrada en círculos y triángulos, como indicativas de personas del sexo femenino y masculino, respectivamente. El dibujo del tronco se representa con líneas verticales –en distintos niveles o generaciones– para

2 El proyecto fue inscrito en la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica, con el código 219-B0-071. El trabajo de campo se realizó en el año 2010, en Boruca y Curré, cabeceras de los territorios homónimos. También se registró información en otros poblados cercanos como Palmar Norte, Lagarto y Maíz, donde habitan parientes de algunos de los once troncos familiares.

marcar los ascendientes (padre, madre, abuelos, bisabuelos) o descendientes (hijos e hijas, nietos, bisnietos) de Ego. Las líneas horizontales, entre Ego y sus parientes, sirven para representar hermanos, hermanas, primos y primas de Ego y, según la generación, se referirán a tíos, tías, nietos, nietas. En el diagrama se representan gráficamente las relaciones conyugales o consensuales mediante líneas continuas o discontinuas; la ruptura de una relación y la muerte se indican con el trazo de una diagonal sobre las líneas paralelas y el relleno de color en el símbolo, respectivamente. Las diferentes relaciones se numeran y al lado se escribe la información. Como complemento al diagrama, elaboramos un listado con el nombre, apellidos, apodos, lugar y fecha de nacimiento, lugares de movilización temporal y de residencia, oficio, ocupación cultural u otro rol en la comunidad.

El trabajo se complementará con una actividad de devolución a la comunidad, la cual estaba incompleta al momento en que se presentó este avance. En Boruca se convocó a una reunión con algunos miembros del Museo Comunitario del lugar, quienes hicieron algunas observaciones a los diagramas, que luego se ampliarían en paneles para facilitar su comprensión en una futura exhibición en el museo.

El uso de las genealogías

Aplicaciones de las genealogías

El Diccionario de la Real Academia Española se refiere a la genealogía como la “serie de progenitores y ascendientes de cada persona” (DRAE; 2001, 1128) y en otras acepciones la define como la disciplina que estudia el origen o precedentes de algo y la enlaza con la biología, pues esta se ocupa de las relaciones entre seres vivos, así como al origen de las estirpes. No obstante, en este trabajo nos interesa destacar que la genealogía es indudablemente una herramienta fundamental para las investigaciones históricas y antropológicas.

Concebimos la genealogía como una técnica de investigación cualitativa aplicada al estudio de sistemas de parentesco. Su uso requiere efectuar tanto el trabajo de campo como la indagación de fuentes secundarias, con el fin de explicar las relaciones entre determinados grupos de personas. No obstante, otros colegas lo ven como un método o una etnografía asociada al parentesco o como un tipo de encuesta antropológica.

Rivers (1975, 90-92), precursor de la antropología británica, alude a la utilidad del método genealógico para la etnología, pues con él es factible recoger lo que sea posible sobre la condición social de las personas. Entre sus potenciales usos menciona: El estudio de la regulación del matrimonio,

de las migraciones, la organización social, la magia y la religión, el ceremonial, problemas biológicos, demográficos y de salud, ayuda a la antropología física para resolver asuntos de herencia genética, sirve para obtener información de la transmisión de los nombres y la mera recolección de algunos vocablos constituye un almacén de material lingüístico. Este mismo autor señala que dicho método “hace posible investigar problemas abstractos sobre bases puramente concretas” (Rivers, 1975, 93) y le reconoce el mérito de permitir retroceder a un tiempo anterior para conocer el poder de nuevas influencias que afectan a un pueblo.

El antropólogo chileno Guillermo Davison considera que la genealogía es un método, que cobra su real dimensión durante el trabajo etnográfico, pues es

...un procedimiento técnico, por el cual un investigador de campo, mediante el uso de la encuesta antropológica, recolecta un conjunto de datos específicos sobre los integrantes –tanto ascendientes como descendientes– de uno o más grupos domésticos y posteriormente los procesa, analiza y presenta dicha información (2006, 12).

Al considerar la falta de estudios que apliquen la genealogía como eje para el registro y análisis de datos para una investigación –con las triangulaciones pertinentes– y, al reconocer las bondades del uso de este método, como aporte al conocimiento y comprensión de diferentes aspectos de la cultura, es que justificamos la propuesta de este artículo. Pretendemos mostrar la utilidad de las genealogías en el estudio de algunos aspectos del cambio socio-cultural del pueblo brunca, mediante la recopilación de información concerniente a personas que hayan nacido durante el siglo XX. El propósito es indagar acerca de varios posibles patrones de comportamiento de los miembros de ambos poblados, a partir de los datos de distintas personas, generaciones y grado de consanguinidad entre quienes son parientes.

Hemos aludido a términos como genealogías y familias, lo que nos remite a relaciones de parentesco. Este es un fenómeno complejo entendido como “el conjunto de lazos que unen genéticamente (filiación y descendencia) o voluntariamente (alianza y pacto de sangre) un cierto número de individuos. Por tanto, la clasificación de parientes es esencialmente relativa” (Akoun et al, 1978, 428).

El tema del parentesco fue un foco de interés antropológico desde los inicios de la disciplina, pues ya en 1864 se publicó *Systems of Consanguinity and Affinity of the Human Family*, un clásico estudio realizado por el inglés Lewis H. Morgan. Los resultados de esta investigación –a la que dedicó muchos años de trabajo de campo– fueron monumentales, pues como apunta Carmelo Lisón (1980, 15), fueron la base de la creación de la ciencia del parentesco y

la germinación de una teoría de la evolución sociocultural. Posterior a este enfoque evolucionista, continuaron los abordajes desde diversas corrientes (por ejemplo, el funcionalismo con Fox, el estructuralismo con Lévi-Strauss, o el postmodernismo con Geertz).

No es objetivo del presente artículo hacer referencia a los distintos sistemas de parentesco ni a las reglas que regulan los matrimonios y otras formas de intercambio, en que la familia es punto central. Por ahora, solo señalamos que hay características que varían entre los diferentes tipos de parentesco, pero todos tienen:

un sistema de filiación (unilineal, matrilineal o patrilineal; bilateral); un sistema de apelación (manera como los diferentes parientes se llaman; un sistema de alianza (endogamia, exogamia, matrimonios preferenciales, pactos de sangre); un sistema de residencia (del padre: patrilocalidad; de la madre: matrilocalidad, del tío: abunculocalidad); un sistema de actitudes (en referencia directa con el tipo de filiación) (Akoun et al, 1978, 429).

Nos referiremos a algunas características del caso que nos ocupa. En los bruncas, la apelación es variada y utiliza términos básicos –en lengua española– se reconoce a mamá, papá, hermanos, hermanas, tíos y tías y primos, abuelos y abuelas, sin detalles del grado (primero, segundo, cruzado). Es frecuente el apelativo de “mamita” para referirse a las abuelitas (abuela, bisabuela, tatarabuela) o “tatica” a los abuelos.

La alianza se manifiesta en aceptación de la endogamia, pues al comparar los diagramas, es evidente el parentesco entre los miembros de todas las familias, así como los lazos de consanguinidad entre familias de Boruca y de Curré. Aunque en lo genético ha habido mezcla (Barrantes, 1993) –pues los actuales bruncas se configuraron con aporte de otros grupos de la zona– y los datos de este trabajo evidencian uniones con personas tanto con otros indígenas, como con los llamados “blancos” o mestizos nacionales o extranjeros, lo cierto es que este tipo de unión ha sido minoritario. El aporte africano ha dejado su huella, evidente en algunos fenotipos actuales de miembros de poblados bruncas. Otras fuentes confirman esta presencia, pues en 1889, en uno de sus viajes pastorales, el arzobispo Thiel apunta que “un negro de Jamaica pidió ser incorporado al pueblo. Los ánimos estaban divididos, por fin pudo” (Thiel citado por Herrera, 2009, 295). La tendencia endogámica de los brunca ha sido señalada en varios documentos. El biólogo Pittier también hizo sus comentarios al respecto: “La atención del extranjero se fija en la notable uniformidad de las facciones, que revela una raza muy homogénea” (Pittier, 1891, 92). En un informe de una visita canónica a Boruca, en 1922, se lee: “los matrimonios son

entre los mismos y no toleran la mezcla con gente de otra sangre” (Barrantes Cartín, 2004, 473).

En relación con el sistema de residencia, hay una tendencia a que la pareja resida en una vivienda aparte o neolocal, cercana a la de alguno de los progenitores. Sin embargo, según nuestra observación, la mayoría reside cerca de la casa materna. Según lo escrito, hace más de medio siglo, por Doris Stone (1946) –etnóloga y arqueóloga estadounidense– en Boruca acostumbraban realizar un matrimonio de prueba, en el que el joven debía irse a vivir a la casa de la novia. Una vez consolidada la unión, la pareja buscaba casa aparte. En la actualidad, aunque una joven familia nuclear resida aparte, observamos la tendencia de que, tanto hijas como hijos, nietas y nietos, pasan gran parte del día en casa de la madre o abuela, donde la tertulia domina, mientras preparan la comida para la familia extensa y sus visitantes, elaboran y aprenden los oficios tradicionales.

En el caso de los bruncas, en la actualidad la filiación es bilateral, como es el caso de la mayoría de la población costarricense. Es muy probable que la afiliación haya sido matrilineal, pero que después del proceso de conquista y colonización³, pasara a ser bilateral. Esta posibilidad la basamos en el hecho de que la mayoría⁴ de las etnias de la estirpe chibchense son matrilineales (Bozzoli, 2012)⁵ y aunque haya una actitud que reconoce la autoridad del padre –típica de sociedades patriarcales, como la española, entre otras– la observación de las prácticas discursivas de los bruncas, a través de varios años, tiene connotaciones de respeto a las abuelas maternas, que si bien no nos permite asegurar, si nos lleva a preguntarnos acerca de una orientación hacia el lado materno. En los bruncas,

se observa un énfasis en la ascendencia de linajes maternos, que influyen en la definición de la identidad indígena, pues si una persona ignora el origen paterno, pero sí tiene la seguridad de que su madre es brunca, entonces no se duda de su pertenencia indígena (Bozzoli, 2012)⁶.

Aún después de siglos, las costumbres de las familias bruncas están bajo la influencia de la cultura occidental. Con base en múltiples investigaciones antropológicas sabemos que las relaciones de parentesco han jugado y continúan

3 El contacto de los siglos XVI y XVII desestructuró la sociedad indígena. La organización social brunca fue sustituida por una nueva impuesta por los conquistadores. Los misioneros apenas llegaban a un poblado, casaban y bautizaban a la gente, siguiendo la tradición española de poner primero el apellido del padre.

4 Salvo en los ngöbe-buglé que tienen un sistema de parentesco que asimila el lado paterno y el materno. Este pueblo de la familia chibcha, da énfasis en la organización patrilineal y patrifocal.

5 M^a Eugenia Bozzoli Vargas, comunicación personal, 2012.

6 M^a Eugenia Bozzoli Vargas, comunicación personal, 2012.

jugando un papel fundamental en la dinámica y el desarrollo de otras redes sociales, tanto al interior de cada poblado o localidad, como en la interacción entre varios poblados o caseríos.

El reconocimiento de lazos de parentesco entre miembros de diferentes comunidades permite a la genealogía ser un instrumento de utilidad para conocer las prioridades en la demarcación de la identidad étnica, en este caso, la brunca. Por ejemplo, durante un taller realizado⁷ en Curré, para levantar los principales bienes culturales de valor patrimonial brunca, se dio una discusión acerca de la inclusión o exclusión, en esa actividad, de caseríos ubicados en otro cantón⁸, pero cuyos habitantes son de origen brunca. El identificarlos con esta procedencia étnica, facilitó reconocer los nexos familiares y la inclusión de estos poblados con los que comparten los lazos consanguíneos, que tuvieron más fuerza que los condicionamientos de fronteras geográficas y político-administrativas.

Hay múltiples formas de acercarse y de tratar la cuestión de la identidad en sus facetas de lo nacional, regional, local y lo étnico. El uso de genealogías es un elemento que puede coadyuvar al estudio de lo identitario, pues a menudo la gente se interesa por conocer o recordar el origen de su familia y las relaciones o participación de esta en diferentes espacios de la vida comunitaria. Los niveles de identificación son variados, pues van desde reconocer al pariente cercano, como al lejano, en distintas generaciones de antepasados y descendientes.

Antecedentes de estudios en Boruca y Curré

En el ámbito de los pueblos indígenas, las genealogías han sido de utilidad para la comprensión de diversos aspectos de la cultura. En otros pueblos indígenas su aplicación es pertinente para el análisis de las relaciones entre clanes. A pesar de que se han realizado varios estudios antropológicos en los pueblos brunca, no se ha recurrido a la genealogía como técnica fundamental o central.

A mediados de la década de los 40, Doris Stone realizó trabajo etnográfico en Boruca, con el propósito de conocer las condiciones de vida de ese pueblo, que por entonces era muy poco conocido y como Stone escribió en 1946, en la introducción a su trabajo *Los Boruca de Costa Rica*:

7 El taller fue organizado por la autora de este artículo en el año 2002, como parte de las actividades que realizó el Museo Nacional de Costa Rica ante la amenaza del proyecto hidroeléctrico Boruca. En este caso el propósito fue realizar un levantamiento de bienes materiales e inmateriales de Yimba-Curré y reflexionar sobre el posible impacto que la construcción de una represa tendría en el desarrollo de estos.

8 El taller se realizó en Curré, que pertenece al cantón de Buenos Aires. Otros caseríos o pequeños poblados como Cañablanca, Guácimo, se ubican en el cantón de Osa, pero son del territorio de Curré.

Poco o nada se ha escrito acerca de los borucas, en gran medida los más europeizados entre los indígenas del sur de Costa Rica y quienes, por esta razón, están perdiendo rápidamente sus características aborígenes. El informe aquí presentado contiene una serie de datos relacionados con la vida de quienes integran el pueblo indígena actual; puede ser que, en unos pocos años, esta información se haya vuelto obsoleta o se desconozca. Por este motivo, se ofrece como parte del registro de nuestro conocimiento de los cambios culturales humanos, y como antes se afirmó, no pretende representar un estudio etnológico exhaustivo (Stone, 2013, 2).

Aunque Stone no menciona en sus escritos la metodología empleada, deducimos el uso de la etnografía, basada en la observación y la entrevista, en las distintas visitas que hizo a esas comunidades indígenas.

En la década de 1970, el antropólogo estadounidense Rod Williams realizó trabajo de campo y entrevistas a varias personas mayores y jóvenes de la comunidad de Boruca acerca de la lengua y otras tradiciones orales y artesanales. Desde inicios de la década de 1980, se incrementó la presencia de antropólogos (Chang, González, Chavarría, Tossatti), diseñadores (Barrientos, Páramo, Ramírez) de instituciones públicas y privadas con proyectos de gestión sobre el patrimonio y las tradiciones brucas, pero con el uso prioritario de otras técnicas⁹. Los estudios lingüísticos de los 70 (Constenla) y finales de los 80 (Quesada Pacheco y Rojas) se basan en otro tipo de técnicas para el registro. En la década de los 90, el Ministerio de Cultura inauguró el local Museo Comunitario de Boruca, donde se colocó un pequeño panel con un árbol de las familias más antiguas del poblado¹⁰. A mediados de los 90 y en el primer lustro del siglo XXI, en Boruca y luego en Curré algunos antropólogos (Rodríguez, Amador, Guevara y Rojas) realizaron tesis y otros estudios sobre distintos aspectos de la identidad cultural, pero, como los anteriores, su trabajo se basa en otras técnicas. Por lo tanto, podemos afirmar que, en relación con la investigación genealógica en los pueblos indígenas brucas, los trabajos realizados han sido muy escasos e indirectos.

9 Otras técnicas cualitativas son: Observación participante, entrevista a profundidad, grupo focal, talleres, historia de vida.

10 Este panel se extravió con el cierre de las exhibiciones y posteriores cambios administrativos en las instituciones promotoras.

El pueblo brunca

Un breve recuento histórico

A inicios del siglo XVI –en el período de contacto– el actual territorio de Costa Rica, estaba habitado por más de veinte etnias, probablemente cada una con su lengua. Uno de esos pueblos era el brunca, que se ubica en el sureste de Costa Rica, donde en la actualidad habita en dos territorios: Boruca, en el cantón de Buenos Aires y, Curré, en los cantones de Buenos Aires y de Osa. Se les conoce con los apelativos de bruncas o borucas y según las fuentes etnohistóricas (Barrantes, 2004, 18) es probable que el pueblo actual sea producto de la mezcla de bruncas con otros pueblos extintos del Pacífico Central y del sureste de Costa Rica, como los quepo y los coto, entre otros. Doris Stone (1949, 6), apunta, con base en notas de W. Lehmann, que los borucas modernos incluyen descendientes de Coto, Turucaca, Burucac, Quepo y Abubaes.

La mayor parte del actual territorio de Costa Rica y donde se ubican Boruca y Curré, fue una zona que formó parte de la llamada Región Histórica Chibcha (Solórzano, 2009, 212), cuya población hablaba diferentes lenguas de la familia lingüística chibcha, que también comprende pueblos de Panamá y de algunas zonas de Colombia. El lingüista Adolfo Constenla, en su clasificación de las lenguas chibchas, ubica la lengua boruca dentro de la familia de lenguas ístmicas occidentales del grupo Chibchense nuclear (Constenla, 2008, 117-135).

La antropóloga Bozzoli (1985) distingue cuatro fases en el desarrollo de la región sur del país. La Prehispánica, se da con las tribus y cacicazgos –que según hallazgos arqueológicos de Robert Drolet y Francisco Corrales (citados por Carmack, 1994, 18)– hace aproximadamente 5000 años A.C. se asentaron, como cazadores, recolectores y agricultores, al inicio en elevaciones templadas, luego bajaron a los llanos del río Térraba. La etapa de Refugio, se dio durante la conquista y la colonia, en que varios pueblos indígenas se refugian en esa región, que fue conquistada en 1563, pero no fue sino hasta principios del siglo XVII, cuando se abrió un camino de mulas para pasar de Nicaragua a Panamá, que los cacicazgos de Boruca, Coctú y Turucaca fueron foco de atención para los españoles y a finales de ese siglo “Boruca era el único pueblo bajo control español en la región sur, aunque todavía sus habitantes se revelaron en varias ocasiones” (Carmack, 1994, 25).

El proceso de transculturación de los bruncas fue uno de los más tempranos, tanto en la región, como en el resto del país. No fue sino tras varios intentos, en 1604 y 1629, que casi a mediados del siglo, los frailes franciscanos lograron congregarlos, catequizarlos e imponerles el sistema de tributo (de

pita, hilo morado y algodón) y de proveedores de servicios para las recuas de mulas. Sin embargo, la conquista no fue fácil, pues los borucas eran conocidos como guerreros, que se resistieron y lucharon contra los invasores.

La tercera etapa –a partir de la segunda mitad del siglo XIX– corresponde a la colonización de inmigrantes meseteños y de Panamá y, lo que llama etapa de desarrollo de una zona periférica que a partir de 1950 empieza a recibir atención del centro del país. La historiadora Chacón señala que la atracción al principio venía “de recursos como la madera, el oro y las antigüedades halladas en las huacas” (Carmack, 1994, 26), luego los buenos pastos y la fertilidad de las tierras atrajeron más inmigrantes.

A partir de 1950 se ubica la llamada etapa de Desarrollo, que se caracterizó por la creación de planes y proyectos de desarrollo para una región con una situación periférica respecto a los índices sociales (salud, educación, vivienda, agua potable, transporte) y se realizan diagnósticos de sus recursos naturales, tierras, capital extranjero, etcétera. En general, eran y son los pueblos indígenas, quienes han atravesado una situación de marginalidad y discriminación frente a los beneficios de la sociedad, por lo que la lucha de sus derechos integra tanto el reconocimiento de sus territorios y de su cultura.

Concordamos con lo señalado por Claudio Barrantes, al reconocer a los bruncas el “haber sobrevivido a la colonización española, a diferencia de Quepo y demás vecinos de la región” (Barrantes, 2004, 17). Boruca fue una comunidad bélica, cuyos vestigios se hallan en la tradición oral que relatan batallas con otros grupos, así como en la lucha con los españoles que se representa en el Baile de los Diablitos, fiesta ritual de origen colonial que todavía persiste como emblema de ese pueblo.

Principales tradiciones culturales

Como parte de la herencia cultural brunca, los miembros de este pueblo reconocen la lengua, las artesanías, las festividades, las historias orales y leyendas, la medicina y cocina tradicionales. Sin embargo, la situación de vitalidad o riesgo de cada una de estas expresiones culturales es muy variable.

La lengua que en el marco de las políticas culturales ha sido valorada como la base del patrimonio intangible de un pueblo (UNESCO, 2003), pero lamentablemente en el caso del *brunkah ték*, a pesar de algunos esfuerzos –de programas educativos de instituciones públicas y de miembros de la comunidad– por la revitalización lingüística, la lengua boruca no superó el período crítico, pues no cumplió los nueve criterios para estimar la vitalidad de una lengua (UNESCO, 2010, 82). El proceso fue gradual, aunque con altibajos y tras varios años en vías de extinción y otros como lengua en agonía, no fue sino

hasta el año 2003, con la muerte de doña Paulina Leiva (última hablante fluida) que con ella también muere la lengua boruca, como apunta el lingüista Juan Diego Quesada (2001-2002, 55). En la actualidad ya no hay hablantes nativos, ni fluidos, sino solo algunas personas mayores y algunas adultas que tienen un dominio semifluido. El contacto entre culturas, con relaciones desiguales de poder, llevó a grandes cambios, como la sustitución de una lengua indígena por el español y con ello, la desaparición de un patrimonio de la humanidad.

Los bruncas han sido el pueblo con mayor diversificación artesanal: Textiles de algodón, labrado de madera (máscaras y tambores), jícaras, cesterías, construcción de ranchos y de botes. Las máscaras tradicionales de madera de balsa, típicas para la Fiesta de los Diablitos, han sido sustituidas por máscaras ecológicas –con motivos de flora y fauna local– en la modalidad de careta o los llamados “tótem” de distinto tamaño. Esta es la expresión cultural más conocida a raíz del auge turístico, que las compra tanto en visitas a las comunidades como en tiendas de *souvenirs* en distintos puntos del país. Los tambores, arcos y flechas son otro atractivo para el turismo.

En Costa Rica, el tejido en telar de cintura es una actividad exclusiva de los bruncas. Las tejedoras dividen su trabajo en formar las motas de algodón, hilar con huso, teñir y secar las madejas de hilo y tejer en la urdimbre. Actualmente solo ellos mantienen el uso del múrice para obtener el color púrpura imperial o morado, con el que teñían sus trajes de fiesta (Chang, 2005). Debido a lo difícil y peligroso de esta tarea que realizan en las costas cercanas a la desembocadura del Térraba, los hilos teñidos se usan parcialmente en la confección de bolsos de variados estilos. Otros tintes naturales, extraídos de bejucos y cortezas, raíces, hojas y flores, frutos y semillas de distintas plantas son parte de los saberes del oficio de las tejedoras. Debido al alto costo del algodón, es más frecuente el tejido con pabilo.

Las jícaras labradas y decoradas con minuciosos dibujos antropo y zoomorfos son elaboradas para utilizarlas como guacales, cucharas, prensas para el cabello, maracas, maceteros, cantimploras y recipientes domésticos y decorativos.

Otros quehaceres artesanales como la confección de jabas o canastas, techos de zacate de sabana, botes están en vías de extinción, pues son pocos los que conocen la técnica y son artefactos de difícil acarreo para el turismo.

El llamado Juego de los Diablitos es una fiesta ritual de origen colonial, que representa la lucha entre los indios, quienes portan máscaras de diablitos y los españoles, con la figura del toro, que termina siendo vencido. Esta popular celebración se realiza a finales del mes de diciembre en Boruca y a finales de

enero en Curré. Los miembros de ambas localidades y de poblados vecinos acuden a la fiesta, donde cada año se observan más turistas.

Otras prácticas culturales como una rica serie de conocimientos acerca de la medicina y las comidas tradicionales se mantienen vigentes en los hogares (Garro, 2010). Sin embargo, como sociedad del mundo globalizado las familias bruncas comparten su espacio con los remedios caseros a base de yerbas y los fármacos de compañías transnacionales. Algo similar pasa con la gastronomía, por lo que en una mesa se observa la oferta de tamales de arroz, los frijoles de palo, el picadillo de palmito, la carne de cerdo ahumada, el atún enlatado, los vegetales del Valle Central, las bebidas gaseosas, cerveza junto a la chicha de maíz.

Otras tradiciones orales (Constenla y Maroto, 1986) como las *Manram*, leyendas etiológicas sobre serpientes, tigres, lagartos y la creencia en seres espirituales como Sancrahua y Cuasrán son parte de la vida cotidiana de personas mayores, de algunos adultos, pero poco conocidos por la juventud. Parafraseando al antropólogo mexicano Bonfil Batalla (1991), podemos decir que la parcela del patrimonio es dinámica, pues mientras en algunos aspectos se fortalece, en otros se transforma y puede llevar a la extinción. Esto último es el caso de la forma de organización social; la pérdida de mitos sobre un ser supremo; la consulta al chamán o *sukia*; el traje tejido de las mujeres (que persistió hasta la década de los 70), entre otras prácticas que fueron sustituidas por costumbres foráneas, impuestas hace algunos siglos por los misioneros. Como veremos en los cuadros del siguiente apartado, en la actualidad continúan los cambios culturales debido a diversas influencias externas

¿ Qué hallamos sobre cambio cultural?

Seguidamente presentamos la información que registramos en el trabajo de campo, mediante la aplicación de la técnica de la genealogía.

Onomástica

Apellidos

Debido a lo temprano de la colonización, en Boruca no hay memoria colectiva respecto a los nombres indígenas y así, el apelativo para familias fue sustituido por apellidos comunes de los españoles, como González, Fernández, Morales y Rojas. En Curré, se hallan esos apellidos pues los pioneros provenían de Boruca y de Palmar.

En relación con los orígenes de su comunidad, Rodolfo Rojas, miembro de Curré, recurre a la memoria histórica colectiva y relata que

a principios del siglo XX, cuando Curré era habitada por una minoría de nativos, ellos heredaron este pedazo de suelo de nuestro planeta. Ellos formaban un pequeño grupo de habitantes, compuesto por Ezequiel Delgado, Cristino Rojas, Luis Delgado, Hermógenes Leiva, Francisco Rojas, Eulogio Lázaro, María Rojas, Víctor Morales, Encarnación Rojas, Abelino Lázaro, Pastor Rojas, Juan Lázaro, Rosario Leiva y otros (Rojas González, 2006, 1).

En el siguiente cuadro se indican los apellidos de las familias con las que se aplicó la técnica genealógica.

CUADRO 1. APELLIDOS DE LAS FAMILIAS DE BORUCA Y CURRÉ	
FAMILIAS DE BORUCA	FAMILIAS DE CURRÉ
González	González
Maroto	Mavisca
Rojas	Rojas
Lázaro	Lázaro
Morales	Leiva
Fernández	

Fuente: Elaboración propia.

Para seleccionar a las familias, preguntamos acerca de los descendientes de pioneros y de personas reconocidas en la comunidad. Además de Lázaro, Maroto, Morales, Rojas, entre los más frecuentes, hay otros apellidos como Díaz, Delgado y Portilla, que en la actualidad conforman familias más pequeñas o residentes en otros caseríos de los territorios bruncas. Los ascendientes de estas familias también son mencionados en informes pastorales y otros documentos históricos (Herrera, 2009, 32), que los califican de revoltosos y disconformes con las nuevas costumbres foráneas.

Nombres de pila

En las generaciones de personas mayores o adultas la costumbre era bautizar a las personas con nombres de sus abuelos, abuelas y otros antepasados. Algunos de esos nombres están en desuso (Gumersindo, Espíritu Santo, Generosa, Erundina, Santa Gliseria). Conforme la generación es más reciente, observamos la frecuencia en el otorgamiento de nombres que todavía son usuales en zonas rurales y urbanas del país (Margarita, Damaris, María), o la aparición de nombres tomados de otras lenguas, pero escritos de acuerdo a la forma en que ellos los escuchan y les resulta fácil pronunciar (Deivy por Dave

o David). Entre los infantes es común poner nombres de fantasía (Frander, Yanniyeck).

Según manifestaron algunas personas, la causa de la escogencia de los nombres en las generaciones más jóvenes se debe a la sugerencia de algún pariente o persona amiga, ya sea por haber escuchado un determinado nombre (y a veces un apellido) en otro lugar, en la televisión o por algún visitante, portador de un nombre parecido.

CUADRO 2. NOMBRES DE PILA REGISTRADOS EN BORUCA Y CURRÉ, 2010-2011		
GRUPO ETARIO	HOMBRES	MUJERES
Mayores Mayores de 70 años	Braulio, Cristino, Espíritu Santo, Roberto, Rafael Cristino, Eusebio, Porfirio, Leovigilda, Gumersindo, Adán, Evaristo, Sebastián, Nemesio, Audelino, Zacarías, Antonio de la Cruz, Pío, Ismael	Cruz, Paulina, Yanuaria, Margarita, Leovigilda, Florentina, Ángela, Josefa, Carmela, Natividad, Arcelia, Dionisia, Dorila
Adultos A 40 a menos de 70 años	Donald, Ismael Jorge, Juan, Ernesto, Bernardo, Margarito, Teodoro, José, Carlos, Cruz, Nicomedes, Inocencio, Jorge Alcides, Claudio, Nicanor, Ramón, Rudesindo, Manuel Virgilio, Mariano, Natalio, Arnulfo, Juan David, Daniel, Rafael	Cruz, Elieth, Erundina, Nelsy, Cruz, Santa Gliseria, Adelina, Juana, Marciana, Daisy, Margarita, Celedina
Adultos B y Jóvenes A 15 a menos de 40 años	Leonel, Brayner, José Cruz, Tomás Cristino, Juan Concepción, Gilmar, Enid, Etelberto, Uriel, Odir, Gerald, Junior, Rufino, Deylher	Cira, Damaris, Mileny, Yahaira, María de la Trinidad, Adelita, Ana Yency, Clarita, Leidy, Enid, Bertilla, Lidilia, Natividad, Mileidy, Otilia, Margarita, Daylin, Daneyi
Niños y Jóvenes B Bebés a menos de 15 años	Bill Geovanny, Zet, Glen, Jeshua, Isis, Axel Steven, Jhonny, Emerson, Edson, Adonay, Edison, Marlon, Deiver, Jesús Virgilio, Cristóbal, Ulises, Deivy, Frander, Geylin, Fulvio, Leonicio, Eduvigildo, Juan	Danna, Alexa, Larisa, Abigail, Alannys, Naylea, Dunia, Yanniyeck, Isis Alexa, Shaslyng, María Galiana, Yerlin, Chai, Luna, Monserrath, Yeimy, Danna, Carmen
Fuente: Elaboración propia.		

Oficios

Las labores agrícolas se han mantenido como el oficio tradicional masculino y en menor medida en las mujeres de mediana edad. Todavía en zonas rurales permanecen algunas prácticas tradicionales, a pesar de los grandes cambios que hemos tenido en Costa Rica. Donde se pasó de una economía basada en el sector agropecuario a dar prioridad a los servicios y, desde hace un par de décadas, el desarrollo gira en torno a la industria turística. Los oficios artesanales se presentan en todos los grupos de edad, lo que se explica, por un lado, debido al rol que ocupaban en la vida cotidiana, ligados al ámbito doméstico y, hoy por ser el turismo la actividad económica a la que se encuentran asociados la mayoría de las ocupaciones de ese pueblo.

CUADRO 3. OFICIOS COMUNES EN BORUCA Y CURRÉ, 2010-2011		
GRUPO ETARIO	HOMBRES	MUJERES
Mayores de 70 años	Agricultura Construir ranchos, botes y herramientas Cestería: Jabas grandes Máscaras: Pocos especialistas (para el juego anual de los Diablitos)	Agricultura Hacer guacales Hilar Tejido: Pocas especialistas (vestido para todas)
40 a menos de 70 años	Agricultura Servicios: Guarda, comercio, dirigente comunal Artesanía máscaras para turismo	Artesanía (tejido, jícara) Agricultura Dirigente comunal Artesanía: Tejer, pintar máscaras para turismo
15 a menos de 40	Agricultura Servicios Artesanía máscaras para turismo Estudiante liceo y universidad	Artesanía (tejido) Servicios: oficinistas en instituciones locales Artesanía: Tejer, pintar máscaras para turismo
Bebés a menos de 15 años	Estudiante escolar y liceo	Estudiante escolar y liceo Ayudan en oficios del hogar
Fuente: Elaboración propia.		

Conforme se desciende a grupos más jóvenes es notable la dedicación al estudio, sobre todo escolar y en algunos casos los estudios secundarios o universitarios, con tiempo parcial para trabajar en el sector servicios. Desde hace varias décadas Boruca y Curré tienen escuela y recientemente, también colegio, lo que ha facilitado esta situación. Antes de eso, las personas interesadas debían ir a estudiar a Palmar, Buenos Aires o a San Isidro de Pérez Zeledón.

Procedencia de la pareja

En la actualidad, la gran mayoría de las personas de Boruca y Curré se han casado o viven en unión libre con cónyuges brucas de esos lugares¹¹, por lo que podríamos afirmar que predomina la endogamia. De hecho, al elaborar los diagramas es notable la cantidad de familias enlazadas entre sí, por lo que es frecuente la relación entre primos segundos y otros familiares. Los apellidos señalados en el cuadro 1 son comunes a la gran mayoría de los habitantes de ambos poblados. A excepción de la familia Mavisca, que es un apellido usual en Curré y caseríos de ese territorio. No obstante, ya hay uniones con personas de Boruca.

CUADRO 4. PROCEDENCIA DE LA PAREJA, BORUCA Y CURRÉ, 2010	
GRUPO ETARIO	PROCEDENCIA ÉTNICA Y GEOGRÁFICA DE LA PAREJA
Mayores de 70 años	Térrabas Brucas de Palmar, Boruca y Curré,
40 a menos de 70 años	Bribris Boruca y Curré Térraba
15 a menos de 40	Mestizos Costa Rica y extranjeros Brucas de los territorios de Boruca y Curré
Fuente: Elaboración propia.	

De acuerdo a los datos de estudios etnohistóricos (Barrantes Cartín, 2004, 18), los brucas son un pueblo que se ha mezclado con otros pueblo, durante

11 Boruca y Curré son territorios habitados por indígenas brucas y por personas no indígenas, que han tomado las tierras mediante distintas formas, debido a la inoperancia del Estado en la demarcación de sus tierras, habitadas desde tiempos remotos por amerindios, de quienes desciende este pueblo.

la conquista, con quepos y coctos y, luego con teribes o térrabas y bribris¹². Posteriores investigaciones realizadas desde la genética de poblaciones, corroboran que la mezcla génica es bastante alta para amerindios en este grupo (Barrantes, 1993). Por otro lado, algunas fuentes de informes de visitas canónicas de 1922 (Barrantes Cartín, 2004, 473) apuntan que mientras los brunecas han preferido las uniones con personas de su misma sangre, los térrabas optan por la mezcla con gente foránea.

En el cuadro 5, podemos apreciar que las uniones con parejas mestizas costarricenses, chiricanos y extranjeros se encuentran en las generaciones de personas menores de 60 años, quienes han salido temporalmente de su comunidad, con el fin de realizar estudios en el Valle Central, así como por asuntos laborales.

Con respecto al tipo de relación con la pareja sentimental (aunque todavía no hemos terminado de procesar toda la información del proyecto), en las nuevas generaciones se observa una tendencia a la unión libre. El matrimonio civil ha sido poco común y el religioso predomina entre católicos mayores y adultos. En ese mismo grupo etario es frecuente hallar personas con hijos o hijas que son producto de relaciones casuales o no permanentes. Estos casos son conocidos en las comunidades y se observa una actitud de tolerancia, ya sea que los llamados “hijos naturales” hayan sido o no reconocidos por su padre biológico. En las fuentes históricas citadas en este artículo (con datos del siglo XIX), se hallan menciones en ese sentido, es decir, la tolerancia para aceptar a hijos fuera de la pareja o extramaritales.

Si comparamos la situación actual con datos de los años 40, se nota que no ha habido cambios abruptos, pues todavía se mantiene la práctica de la unión libre:

en la mayoría de los casos la gente joven decide por sí misma con quién quiere vivir. Sea que la unión haya sido previamente arreglada o no, un sistema de matrimonio de prueba siempre se acostumbra. El muchacho viene a vivir en casa de la novia. Cooperar con la familia en los campos o en la cacería y convive con la muchacha, sin ceremonia de ninguna índole. Cuando la pareja se siente bien entre sí, y ambos están listos para la responsabilidad de su hogar, construyen su propia casa y dejan la vivienda de los padres de la mujer. Al presente, cuando llega el sacerdote en su visita bianual, la pareja frecuentemente se casa por la iglesia (Stone, 2013, 27).

12 Según algunos datos de familias emparentadas desde el último siglo. No obstante, según datos etnohistóricos, Eugenia Ibarra (1990) halla que los brunecas tuvieron relaciones comerciales con bribris, cabécares y teribes desde tiempos precolombinos, por lo que es posible que hayan tenido alguna mezcla.

Patrones migratorios

Tomamos las palabras de Uriel Rojas (2006, 157), estudioso brunca de Curré, quien dice: “la emigración es una decisión dolorosa y a veces lamentable ya que en la mayoría de casos se tienen que negociar identidades a precios muy baratos y luego las consecuencias afectan a las futuras generaciones”.

En Boruca la emigración se inició a mediados de la década de los 60, con un par de jóvenes que salieron a estudiar la secundaria, terminaron estudios universitarios y lideraron el movimiento indígena nacional e internacional, por lo que temporalmente vivieron fuera del país.

CUADRO 5. LUGARES DE EMIGRACIÓN DE LOS BRUNCAS DE BORUCA Y CURRÉ, 2010-2011	
GRUPO ETARIO	LUGAR DE EMIGRACIÓN
Mayores de 70 años	Interna: Palmar, Boruca o Curré
40 a menos de 70 años	Interna: Boruca y Curré Externa: San José, San Isidro Pérez Zeledón, Golfito Extranjero: México, Francia, Estados Unidos Temporalmente: Canadá, Suiza
15 a menos de 40	Externa: San José, Heredia, Cartago
Bebés a menos de 15 años	No aplica o sin datos
Fuente: Elaboración propia.	

En Curré, como lo señala Uriel Rojas (2006, 132), fue en 1970 que emigraron las primeras personas, hombres y mujeres de un promedio de 30 años de edad, que salían en busca de nuevas fuentes laborales sobre todo a San José, la capital del país y luego a otros lugares como Buenos Aires, Pérez Zeledón, Cartago y Limón.

En el registro de este estudio, encontramos que en el grupo de personas mayores de 70 años, la emigración era poca y su destino eran otros poblados bruncas, como Curré, Boruca o Palmar. Aunque actualmente Palmar Norte se compone de población mestiza, con algunas familias de origen brunca, en principio, fue un poblado indígena.

Esas migraciones internas, es decir en la región o el territorio, se daban por motivos familiares o laborales. En la actualidad, los adultos que emigran, lo hacen para buscar nuevas opciones laborales (por ejemplo, guardas, vendedores en centros comerciales). Los jóvenes de ambos sexos, van a ciudades del Valle Central, con ese mismo propósito y una minoría lo hace con el fin de realizar estudios universitarios.

Recapitulación

El cambio cultural es algo obvio para quienes alguna vez visitaron estos lugares antes del siglo XXI, período en que el dinamismo ha sido más veloz, pues la mundialización ha influenciado, fuertemente, el estilo de vida de las poblaciones.

En relación con el tema laboral, se observan las transformaciones de los oficios tradicionales en respuesta a los nuevos estilos de vida, en sociedades inmersas en la modernidad tardía. La agricultura continúa, pero ya no como forma de subsistencia familiar, pues esta ha sido sustituida por las actividades ligadas al turismo o a los servicios. Además, ya casi no se construyen botes, pues son pocos los que utilizan la comunicación fluvial, desplazada por la vial. El autobús es el medio de transporte más popular y solo tiene vehículo propio algún comerciante mediano.

En Boruca son pocos los que conocen los saberes relacionados con el rancho de zacate de sabana; ya no hay sabanas, hay deforestación o tierra en manos no indígenas. Los pocos ranchos que existen se han construido como forma de divulgación cultural, para albergar alguna organización comunal. El trabajo artesanal se ha incrementado, ya que algunos de sus rubros son de interés turístico, como el caso de artesanos mascareros y tejedoras. Sin embargo, ya son pocos los canasteros, pues ya las jabas, cestos y canastas fueron sustituidos por recipientes de plástico. Muy pocos hacen arcos y flechas, pero ya no para caza o pesca, sino como ornamento para los turistas.

Con respecto a la onomástica, se pueden establecer algunas tendencias, como los nombres anacrónicos en la generación de ascendientes más antigua, la mayoría ya fallecidos; la repetición de nombres de padre a hijo en los dos primeros grupos etarios de mayores o adultos; el predominio de nombres extranjeros, con una escritura castellanizada en las descendientes.

En relación con el tipo de unión con la pareja, a pesar de lo temprano de la catequización en ese pueblo la influencia religiosa parece no haber sido muy fuerte, pues en los grupos de ascendientes ya fallecidos o que actualmente tienen una edad avanzada, era común el tener descendencia sin la existencia de una relación sentimental consolidada o formal. Al consultar fuentes

históricas con informes pastorales de monseñor Thiel y otros clérigos, se lee que una de las actividades regulares de las misiones a Boruca, era unir bajo el lazo matrimonial a todas aquellas parejas que estaban amancebadas. En las jóvenes generaciones se da tanto la unión libre como el matrimonio por la iglesia. Predominan las parejas compuestas por miembros del mismo pueblo y, solo una minoría de personas menores de 60 años de edad, se casan o se juntan con alguien foráneo.

En relación con los patrones migratorios, como se indica en los cuadros la tendencia es la residencia en el lugar de origen (Boruca o Curré) o el traslado al pueblo vecino o Palmar, que es de los mismos orígenes. Son las generaciones más recientes las que emigran individualmente hacia destinos fuera del territorio indígena.

La aplicación de este método facilitó distinguir la existencia de relaciones de solidaridad y de competencia entre los miembros de un mismo pueblo, pero de diferente territorio y poblados con diferencias en las estrategias para conservar la tradición y en el control o apertura de los elementos foráneos. Si retomamos los postulados de Hobsbawn (1992) diríamos que la reinención de tradiciones está a la orden del día, pues se da una reinterpretación de las fuentes históricas en aras de poseer un rol fundacional, lo que denota una actitud de orgullo étnico.

Está pendiente la reversión de la información a las comunidades, fase final del proyecto, que realizamos parcialmente en reuniones con pequeños grupos, en las que se socializaron los avances y se facilitó la participación de la gente del lugar. Así, validaron la información e hicieron correcciones, sugerencias para que la información sea leída con más claridad e incorporada en paneles en los museos comunitarios de ambas localidades.

En síntesis, los datos nos muestran el cambio en patrones en los nombres de pila; la continuidad en los apellidos y formación de familias, así como las relaciones de parentesco entre miembros de estos dos pueblos. Se notan algunos desplazamientos hacia otras zonas del país. En los oficios se observa la conservación de ciertas tradiciones, como la producción de artesanías y la incursión de la mujer en nuevas ocupaciones y posiciones de liderazgo.

Aunque se reconoce la utilidad de la genealogía como fuente primaria, topamos con algunas dificultades asociadas con la oralidad y la memoria individual y colectiva. Se evidencia la necesidad de complementar este tipo de investigaciones con la consulta de fuentes secundarias como archivos de instituciones públicas y eclesiásticas.

Sin embargo, la genealogía fue una herramienta facilitadora en el estudio del cambio cultural, específicamente en conocer la conservación o sustitución

de los oficios tradicionales. En Boruca y Curré hay personas reconocidas por su conocimiento de historias y tradiciones orales, de prácticas y técnicas artesanales, medicinales, culinarias y lúdico-rituales, entre otras. Al aplicar este método, se obtuvo información acerca de los principales actores sociales de la cultura brunca y su relación con el resto de la comunidad.

Asimismo, mediante la genealogía pudimos aproximarnos a las nuevas formas de mestizaje biológico-cultural como a los patrones de asentamiento y migración. Al indagar sobre el parentesco, obtuvimos información sobre prácticas endogámicas o por el contrario, la unión con forasteros. Las actitudes y creencias en torno al mestizaje son parte del rico y variado acervo de datos que se registraron en esta investigación y aunque no hicimos referencia a ellas en este artículo, sí podrían servir de plataforma para trabajos posteriores.

En suma, gracias al uso del método genealógico fue posible obtener datos acerca de las relaciones internas y externas de las comunidades bruncas, lazos de reconocimiento, de pertenencia a varias familias entrelazadas por la cultura y la consanguinidad.

Bibliografía

- Akoun, Allan *et al.* (Coords.) (1978). *La Antropología. Desde el hombre primitivo a las sociedades actuales*. Bilbao: Ediciones Mensajero.
- Barrantes Cartín, Claudio. (2004). *Orígenes de la Diócesis de San Isidro de El General. Una historia eclesiástica regional 1522-1954*. Diócesis de San Isidro de El General: Imprenta Nacional.
- Barrantes Mesén, Ramiro. (1993). Diversidad genética y mezcla racial en los amerindios de Costa Rica y Panamá. *Revista Biología Tropical*, 41, 379-384.
- Barrantes Mesén, Ramiro. (1993). *La evolución en el Trópico: Los Amerindios de Costa Rica y Panamá*. San Pedro de Montes de Oca: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Bonfil Batalla, Guillermo. (1991). *Pensar nuestra cultura*. México: Alianza Editorial.
- Bozzoli de Wille, María Eugenia. (1975). *Localidades indígenas costarricenses*. San José: EDUCA.
- Bozzoli de Wille, María Eugenia. (1985). El desarrollo de la Región Brunca: tendencias y perspectivas. *Revista Ciencias Sociales*, N° 2, 23-32.
- Carmack, Robert. (1994). Resumen histórico de Buenos Aires. En Carmack, Robert (Ed.). *Soplos de viento en Buenos Aires*. San José: Editorial de la Uni-

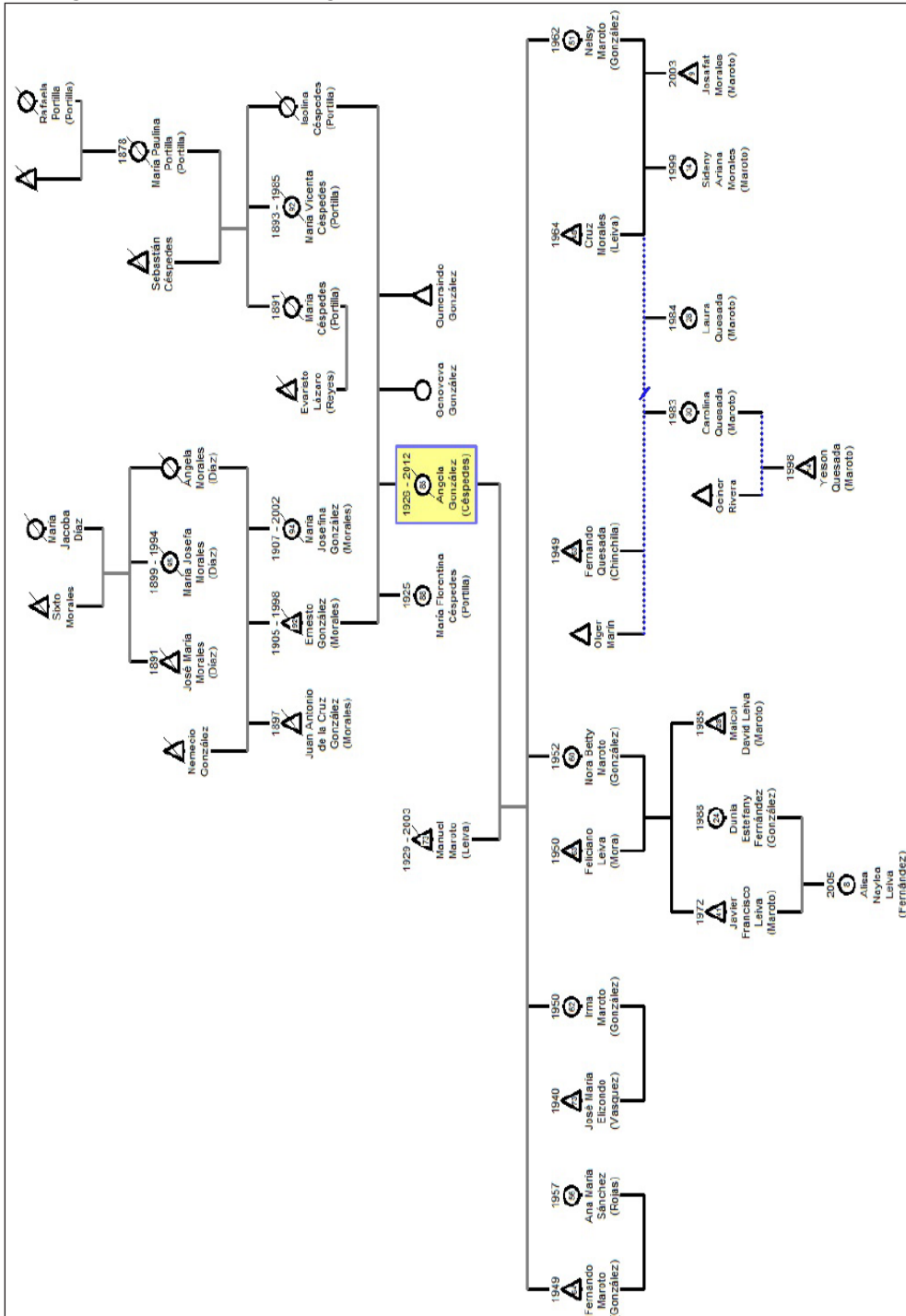
versidad de Costa Rica. Colección de Libros del Laboratorio de Etnología.

- Constenla Umaña, Adolfo y Maroto Rojas, Espíritu Santo. (1986) *Leyendas y tradiciones borucas*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Constenla Umaña, Adolfo. (1991). *Las lenguas del Area Intermedia: introducción a su estudio areal*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Constenla Umaña, Adolfo. (2008). Estado actual de la subclasificación de las lenguas chibchenses y de la reconstrucción fonológica y gramatical del protochibchense. *Estudios de Lingüística Chibcha* (27), 117-135.
- Chang Vargas, Giselle. (2005). Múrice o morada: caracoles en la tradición artesanal indígena. *Revista Patrimonio* 5. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes-Imprenta Nacional.
- Davison Pacheco, Guillermo. (2006). *Herramientas de investigación social: Guía práctica del método genealógico*. México-Temuco, Chile: Universidad Iberoamericana-Universidad de la Frontera.
- DRAE. *Diccionario de la Real Academia Española*. (2001). Madrid: Editorial Espasa-Calpe, vigésima segunda edición.
- Garro Valverde, Leila. (2010). *Saberes y sabores de Boruca*. San José: Agencia Española Cooperación Internacional para el Desarrollo.
- Herrera Sotillo, Ana Isabel. (2009). *Monseñor Thiel en Costa Rica. Visitas Pastorales 1880-1901*. Cartago: Editorial Tecnológica.
- Hobsbawn, Eric. (1992). Introduction. Inventing Traditions. En Hobsbawn, E. y T. Ranger (Eds). *The Invention of Tradition*. Gran Bretaña: Cambridge University Press.
- Ibarra Rojas, Eugenia. (1990). *Las sociedades cacicales de Costa Rica (Siglo XVI)*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica. Colección Historia de Costa Rica.
- Lisón Tolosana, Carmelo. (1980). Prólogo. En Morgan, L. H. *La sociedad primitiva*. Bogotá: Editorial Ayuso-Editorial Pluma.
- Quesada, Juan Diego. (2001-2001). Adiós boruca: Sibú ki ba wí?ra moréng..., *Estudios de Lingüística chibcha*, tomos XX-XXI, 55-64.
- Rivers, W.H. R. (1975). Método genealógico de investigación antropológica. En Llobera, José (Ed.). *La antropología como ciencia*. Barcelona: Anagrama.

- Rojas González, Rodolfo. (2006). *Así era Curré. Una visión de la comunidad indígena de Curré desde principios del siglo XX hasta la década de los años 50*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.
- Rojas Rojas Uriel. (2006). Los emigrantes de Curré/Yimba. *Cuadernos de Antropología* N°16, 157-164.
- Solórzano Fonseca, Juan Carlos. (2009). *América Antigua. Los pueblos precolombinos desde el poblamiento original hasta los inicios de la conquista española*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Stone, Doris Z. (1949). *The Boruca of Costa Rica*. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Vol. XXVI-2. Estados Unidos: Universidad de Harvard.
- Stone, Doris Z. (2013). Los boruca de Costa Rica. (Traducción M.E. Bozzoli). San José: Centro de Patrimonio Cultural, Ministerio de Cultura-Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology.
- Thiel, Bernardo Augusto. (1902). Monografía de la población de Costa Rica en el siglo XIX. *Revista de Costa Rica*, tomo I. San José: Tipografía Nacional.
- UNESCO. (2010). *Invertir en la diversidad cultural y el diálogo intercultural. Informe Mundial*, París: UNESCO.
- UNESCO. (2003). *Convención para la salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial*. París: UNESCO.
- Williams, Ayra Rod. (1976). *Boruca, Burucas Village of Costa Rica*. Manuscrito inédito.

Anexos

Anexo 1. Árbol genealógico de la familia González Maroto, Boruca, 2010. Elaboración de Sugey Arias y Giselle Chang



Anexo 2. Árbol genealógico de la familia Lázaro-Ortiz, Curré, 2010. Elaboración de Sugey Arias y Giselle Chang

